

EL HENARES

An año 400 ptas. Número suelto 10 céntimos

Suscripciones: Comedias, 18

SIGÜENZA, 25 DE OCTUBRE DE 1936

SEMANARIO CATOLICO INDEPENDIENTE

AÑO XXVIII.—NUMERO 1436

NUESTRA ACTITUD

Reaparece hoy «El Henares» después de doce semanas verdaderamente trágicas para Sigüenza y su tierra. Hemos de precisar por lo mismo nuestra actitud ante la guerra civil en que se ve envuelta España. Esta actitud es la de resuelta, incondicional y calurosa adhesión al movimiento militar y patriótico. Al adoptar esta actitud, no tenemos necesidad alguna de justificar los orígenes del movimiento; nació éste de una rebelión contra el odioso Gobierno Casares Quiroga pero nosotros hemos creído siempre que hay rebeliones santas. Opinamos que lo fué la actual porque se veía que el Gobierno, ya de suyo tiránico y opresor, iba a ser desbordado por los partidos proletarios empeñados en realizar la revolución social y convertir España en una sucursal de Rusia. Pero, aunque no lo hubiera sido en sus orígenes, se habría legitimado plenamente desde el día en que el Gobierno armó las milicias revolucionarias y se solidarizó con ellas. De triunfar el Gobierno de Madrid, es notorio que no podría desarmar las milicias proletarias y que estas no trasgredirían en menos que con la implantación inmediata de la dictadura del proletariado. Llego tal como la realidad plantea el problema, la lucha actual se entabla entre la civilización cristiana, entre el marxismo o el sindicalismo por una parte—eso ya lo resolverían luego a tiros los revolucionarios si triunfaran—y el orden social cristiano. Esa lucha viene a ser en el fondo lucha entre Cristo y Beale, entre la Iglesia católica y el ateísmo, entre la civilización y la barbarie. Y en una lucha como ésta, no podíamos vacilar un segundo.

Seguimos la bandera de Cristo, estamos con toda nuestra alma al lado de los que defienden la Religión contra el ateísmo y la Patria contra la antipatria. Al lado estamos de los que defienden la civilización contra la barbarie, que barbarie monstruosa y satánica es la que los revolucionarios quieren implantar. Ciego estará quien después de estos tres meses de sangre y desolación no lo vea claramente. Y en esta lucha no caben neutralidades ni siquiera adhesiones tibias a la buena causa. Entre Dios y el demonio, entre la civilización y la barbarie no hay neutralidad posible; el que pretendiese guardar neutralidad sería un cobarde y un suicida. No caben tampoco adhesiones tibias; la lucha entablada es de vida o muerte y en lucha como esta no caben tibiezas ni medias tintas. Todo hombre honrado debe adherirse con vehemencia a la buena causa que es la del movimiento patriótico. Jamás en la Historia han estado tan bien deslindados los dos campos opuestos como en el momento presente; los que luchan por Dios y por España pelean sin duda alguna en guerra santa. No queremos decir con esto que todos los que luchan en el campo contrario sean unos demonios; compromisos políticos y personales, ambiciones e intereses hacen que por una contradicción monstruosa vayan algunos creyentes al lado de los rojos y bien sabido es que muchos militares van bajo la bandera roja por dura necesidad. Pero es indudable que la causa

de los rojos es la del mal y la de la barbarie.

Luchemos pues denodadamente por la causa de Dios y de España; no seamos del número de los que proclamando la necesidad de huir de todo extremismo; condicionan su tibia adhesión a la causa nacional. Harto

sabemos por dolorosa experiencia que la adhesión calurosa a la causa nacional impone grandes sacrificios pero no olvidemos que es Dios el que impone esos sacrificios que es la Patria quien los demanda. No los podemos pues regatear. ¡Viva la Religión Católica! ¡Viva España!

Martirio de Sigüenza y su comarca bajo el poder de los rojos

Días de tremenda prueba han sido para Sigüenza y su tierra los que han transcurrido desde el 25 de Julio. Voy a narrar lo ocurrido brevemente y con toda imparcialidad.

Los primeros momentos

La situación de Sigüenza era algo delicada desde la noche del 13 en que fué muerto el cartero Francisco Conzalo principal agente de la Casa del Pueblo. Ya el día 14 desaparecieron de Sigüenza algunas personas temiendo las represalias que pudiera provocar la muerte violenta de Gonzalo. Con motivo de la muerte publicó «Abril» de Guadalajara un artículo verdaderamente infame en que calumniosamente se culpaba de la muerte a determinadas personas comenzando por el señor Obispo de Sigüenza y siguiendo por mí. Cito aquel nauseabundo artículo por que al parecer las agresiones de los rojos en Sigüenza estuvieron inspiradas en las tendencias que aquella información periodística abiertamente delictiva. Se necesitaban falta absoluta de sentido común y lamentable degeneración intelectual y moral para leer con agrado aquellas columnas llenas de cieno.

Otro hecho vino a aumentar la inquietud de Sigüenza. Por aquellos días fué robado el polvorín de D. Carmelo Lafuente en el cual había importantes cantidades de pólvora y dinamita. Podía temerse que aquellos explosivos hubieran ido a parar a manos de las izquierdas pues los de derecha sabíamos que a pesar de los registros hechos en casas de algunos derechistas, ninguno de nuestros hombres tenía la más ligera noticia de tales explosivos de los cuales podía hacerse un uso gravemente dañoso.

Cuando yo volví de Madrid el 18 por la noche, solo sabía que el ejército de África estaba en rebelión y que había en el ejército peninsular algunos focos rebeldes, el Gobierno sin embargo aparentaba contar con la seguridad de reducir a la impotencia las tropas de África y extinguir los focos rebeldes peninsulares. Me enteré inmediatamente de que toda la Guardia civil de la provincia estaba concentrada en Guadalajara y de que por tanto no había en Sigüenza ni un solo número del benemérito Instituto. Quedaba pues la derecha de Sigüenza sin ayuda alguna, lo cual no dejaba de ser inquietante teniendo en cuenta que la derecha carecía en general de armas. Por si esto fuera poco, se recibió el 19 una orden del Gobernador según la cual debían recogerse todas las armas cortas existentes en las armerías de la población y entregarse a la Casa del Pueblo. Como se ve las disposiciones del funesto Gobernador Benavides iban encaminadas a dejar en la más absoluta indefensión a las derechas y a inutilizar a la Guardia Civil si no se podía contar con el concurso de la misma. He de añadir sin embargo que la incautación de armas se hizo en Sigüenza prudentemente pues las pistolas se entregaron desarmadas. Desde luego se hizo así con la aprobación del Alcalde D. Francisco Lafuente, a quien como a todos quiero hacer justicia.

Esto no obstante los hombres de derecha estábamos tranquilos en Sigüenza; confiábamos en la enorme superioridad del número y también en la notoria superioridad de nuestros hombres en cuanto a valor y decisión. El 22 comunicó el diputado a Cortes D. Félix Valenzuela a los directivos de Acción Popular que se había encargado del Gobierno Civil de Guadalajara deteniendo a Benavides y que acudieran a Guadalajara para recibir instrucciones y preparar la sustitución de la Gestora municipal de Sigüenza por el Ayuntamiento destituido. Pero el 23 se vio que había sido prematura la adhesión de Guadalajara al movimiento militar. Valenzuela calculó bien el estado de la provincia pero no tuvo en cuenta que Guadalajara es casi un arrabal de Madrid y que los madrileños dueños de una gran masa de milicias que por el momento no era necesaria, no podían consentir que Guadalajara siguiese en manos de los militares.

Una fuerte columna de algunos miles de hombres, dotada de artillería y otros elementos militares se dirigió el 23 contra Guadalajara y arrolló a Valenzuela que había organizado la resistencia entre el puente y la población. Por desgracia se acabaron pronto las municiones a la tropa y se carecía de fusiles para armar a muchos jóvenes animosos de la comarca que habían acudido con deseos de luchar en las filas de la derecha. Acabado el combate los rojos se ensañaron con los vencidos y con la población civil matando, según se cree más de 300 personas entre ellas D. Fernando Palanca, D. Natalio S. Román, D. Félix Alvira, D. Luis Cordavías, D. Angel Puebla, el Arcipreste Sr. Marino y casi todos los sacerdotes y militares de Guadalajara.

El 23 se tuvo en Sigüenza noticia aunque incompleta, del desastre de Guadalajara y ya no se pensó en ocupar el Ayuntamiento. Esto no obstante, continuaba el optimismo. Varios jóvenes de Sigüenza vieron pasar en Paredes una fortísima columna motorizada que ocupaba más de 200 coches entre camiones y autos ligeros; acudía al parecer en ayuda de Guadalajara pero desde las proximidades de Hita regresó por haber encontrado según se decía un puente roto. No sabíamos entonces si retrocedió a Almazán, al Burgo o Aranda pero se consideraba seguro que en Almazán habían quedado fuerzas de cierta importancia.

La invasión de Sigüenza

Así llegó el 24 de julio y hacia las ocho de la mañana nos vimos sorprendidos en Sigüenza con la aparición de unos 25 o 30 milicianos pertenecientes a la F. A. I. y a la C. N. T. Iban todos armados con fusiles y pistolas, traían cinco heridos al Hospital y ocuparon militarmente la calle y el callejón del Hospital. El auto que conducía a los heridos llevaba bandera blanca. Por la tarde salieron de la ciudad llevándose tres heridos y anunciando que volverían al día siguiente a llevarse los otros dos que dejaron en el Hospital. Después que éstos salieron, todavía vinieron algunos otros rojos en co-

ches pero permanecieron poco tiempo y al oscurecer no había ningún rojo en Sigüenza y pudimos dar nuestro paseo habitual.

La presencia de los rojos produjo la natural inquietud y ocasionalmente se cambiaron algunas impresiones sobre la conducta a seguir. Opinaban algunos que los rojos habían venido a Sigüenza ocasionalmente y no con propósito de conquista por lo cual era de esperar que se marcharían; creían otros que se debía dar aviso a Almazán requiriendo la venida de algunas tropas que pudieran defender Sigüenza. Pero ¿cómo avisar sin despertar sospechas? No se podía pensar en telégrafo ni en teléfono; los autos comenzaban a ser requisados. Ignorábamos aun en Sigüenza que una columna, mandada por el comandante Palacios había llegado a Medinaceli desde Zaragoza y se había establecido sólidamente en esta histórica villa. De haberlo sabido, se hubiera seguramente demandado el apoyo del comandante Palacios pero la columna que mandaba este jefe era muy pequeña y probablemente no hubiera podido destacar fuerzas hacia Sigüenza. Palacios sin embargo acababa de salvar toda la cuenca del Jalón gravemente amenazada por los rojos que enviaron un coche explorador por Marañón a Arcos y otro que fué deshecho junto a la fuente del Tinte de Medinaceli. Las fuerzas rojas que seguían a este coche retrocedieron rápidamente y Palacios se estableció en las alturas de Medinaceli dominando la vía y el ferrocarril. Con su aparato militar y sus cañones del siete y medio el batallón del antiguo regimiento de Gerona, mandado por Palacios, logró dominar el valle del Jalón; no tenía sin embargo ni 300 soldados. Hay que añadir a esto la decisión con que la autoridad militar se hizo cargo del mando en Soria y el acierto con que el Teniente de la Guardia civil de Arcos de Jalón había desarmado a los revolucionarios.

Algún exaltado se quejó el día 24 de que no se atacara y expulsara a los rojos; tal conato hubiera sido una verdadera locura porque aun suponiendo que se hubiera logrado el éxito inmediato, hubieran venido de Guadalajara al otro día miles de milicianos para degollar la población y arrasarla la ciudad. De todos modos pudimos haber huido sin dificultad alguna el 24 por la tarde o el 25 por la mañana cuantos estábamos más comprometidos. No lo hicimos así y el 25 a las once y media al salir del Coro de la catedral pudimos observar con la natural inquietud que Sigüenza estaba ya dominada por los rojos que acababan de entrar brutalmente como conquistadores y ocupaban ya la plaza Mayor y las principales calles. Serían unos 150 pero al poco tiempo vinieron bastantes más. Y comenzó con esto el martirio de Sigüenza, largo, doloroso, cruel.

Algunos han atribuido a poca decisión, a cobardía de los seguntinos la ocupación de nuestra ciudad por los rojos. No hubo tal cobardía; no se contaba con elementos para resistir. Verdad es que en Sigüenza éramos mucha mayoría los de derecha pero nuestros hombres carecían de armas y de organización. Contadas personas poseían una pistola. Una organización militar no se improvisa por otra parte en pocas horas. No había por tanto posibilidad alguna de resistir a los rojos. Se había iniciado la constitución de un grupo fascista pero por el momento carecía de eficacia para el combate. El 24 hubo alguien que penso en atacar a los rojos pero hubiera sido una locura porque al otro día hubieran venido de Guadalajara miles de milicianos y hubieran arrasado la ciudad. Sigüenza no podía haber organizado la defensa propia sino contando con el capitán y con doce números de la Guardia civil,

en torno a ellos y en el caso de que se contara con armas, se hubiesen reunido sin gran dificultad unos 300 hombres bastantes para impedir la entrada de los rojos.

Tampoco se podía contar con auxilio de fuera. La columna de García Escamez que el 22 pasó por Paredes y avanzó hacia Guadalajara, retrocedió el 23 por la mañana; se encontraba el 24 cerca de Somosierra y el 25 dominaba esta altura. De la columna Palacios no había aún noticia en Sigüenza pero esa columna era entonces demasiado débil para enviar a Sigüenza una parte de su escaso efectivo.

Atienza pudo defenderse porque desde el día 26 entraron allí algunos falangistas y se hicieron dueños del viejo y fuerte castillo; luego acudieron más fuerzas. Sigüenza sin armas, sin organización y sin ayuda de fuera no podía organizar la resistencia. Se preguntará por que no había armas ni organización pero no es difícil contestar que las armas no podían conseguirse y que con la tiranía izquierdista en esta provincia de Guadalajara resultaba imposible una organización sólida de tipo militar. Algo de organización había en la capital, allí estaba concentrada toda la Guardia civil de la provincia y algunas tropas; sin embargo todos estos elementos fueron arrollados por los rojos. ¿Cómo se iba a hacer en Sigüenza lo que no se pudo hacer en Guadalajara? Miremos hacia la provincia de Cuenca tan derechista como la nuestra ¿han podido hacer algo los cuencenses contra la invasión de los rojos? Guadalajara y Sigüenza han sufrido las consecuencias de su proximidad a Madrid. Madrid dominada por los rojos y situada a gran distancia de las tropas levantadas contra el Gobierno, tenía que dominar las provincias vecinas.

Lo que sí confesare es que fuimos demasiado optimistas los de Sigüenza; los más nos quedamos en la ciudad a pesar de la entrada de los rojos el 24, entrada que fué de exploración. La convicción general de que el avance sobre Madrid iba a ser muy rápido y de que los rojos que habían salido de la capital tendrían que volver pronto para defenderla influyó poderosamente en nuestra actitud. Hoy se vé clarísimamente p. e. que yo cometi una imprudencia al permanecer en la ciudad después de una visita a mi casa por los rojos el 25 y de un minucioso y amenaador registro el 26, día en el cual ya me llevaban los rojos y al último me soltaron. El 29 volvieron definitivamente por mi hermano Ricardo y por mí que, afortunadamente nos habíamos ocultado y no hubo mas remedio que salir el 30 a las cuatro y media de la mañana, con grave peligro de la vida y aprovechando la circunstancia de que al rayar el alba los guardias de noche se retiraban y los de día tardaban algo en llegar.

La tiranía roja

Desde el primer momento se erigieron los rojos en dueños absolutos de vidas y haciendas. Matar, robar y blasfemar era su obligación principal. En Sigüenza y en toda la región mostraron un odio satánico a todo lo religioso; en los pueblos buscaban preferentemente al párroco para matarlo y a la iglesia para destruirla. Si muchos párrocos se han salvado por fortuna, se debe a que algunos pueblos no tienen carretera ni camino vecinal y a que de pueblos no comunicados se ha podido huir por la relativa proximidad de las tropas. Desde el 25 al medio día quedó suspendido todo culto en Sigüenza y en casi todos los pueblos pertenecientes a los partidos de Sigüenza y Cifuentes. Los de Molina y Atienza tuvieron mayor fortuna aunque al principio sufrieron algo, sobre todo el primero.

Dueños de la Catedral, del Palacio episcopal y del Seminario robaron dinero, títulos y resguardos exagerando la cuantía de los bienes poseídos por la Diócesis, la Catedral y el Seminario y escandalizándose de que estas entidades tuvieran tanto, como si todo lo que tienen no estuviera destinado a fines piadosos y benéficos. En la Catedral p. e. se llevaron títulos por valor de un millón escaso de pesetas pero los de Sigüenza deben saber que la mayor parte de esa suma corresponde al Hospital de S. Mateo, cuyo presupuesto

anual es de unas 25.000 pesetas y que en la Catedral hay pequeñas pero muchas fundaciones de dotes, limosnas y misas. Para tranquilidad general he de añadir que si se restablece la normalidad como es de suponer, se recobrarán todos los valores pues se conocen sus clases y números. Mas que el capital en valores representan los objetos preciosos robados en la Catedral; la Anunciación del Greco, el riquísimo viril de oro y miles de diamantes, los 16 magníficos tapices flamencos, el trípico de la Sala capitular los cálices de oro y todos los vasos sagrados, la hermosa Custodia procesional plateresca y otras muchas joyas como el Crucifijo y el Niño de marfil. El valor de las joyas robadas excederá mucho del millón de pesetas.

A lo robado hay que añadir lo destruído. La rica biblioteca del Seminario fué incendiada por los rojos; todas las iglesias menos San Vicente y la del Asilo han quedado más o menos deterioradas. Se incautaron de la fábrica de alfombras y han dejado inutilizada la maquinaria; difícil será que el trabajo se reanude, al menos normalmente. En todos los comercios se han apoderado de enorme cantidad de artículos dejando en pago vales que son papel mojado. Se apoderaron de multitud de casas, dejándolas completamente desmanteladas. Paralizaron durante dos meses y medio toda la vida de la población. Con su obstinación en conservar una ciudad que no podían defender hicieron inevitablemente el bombardeo del día 8 que precedió a la toma de Sigüenza y que destruyó gran parte de la población. Y con su obstinación posterior en defenderse en la Catedral, hicieron inevitable el horroso cañoneo del 15 que destruyó buena parte de ese gran monumento, gloria y corona de nuestra ciudad. Está en tierra más de la tercera parte del crucero, ha padecido mucho el magnífico altar plateresco de Sta. Librada, hay boquetes en otras partes de la nave central; las ruinas son imponentes. Las vestiduras sagradas, la carroza de la Virgen de la Mayor y todo el Rosario de faroles se encuentran en estado ruinoso. Se ha desplomado la bóveda del archivo y bulas pontificias y cartas reales, códices e incunables yacen entre los escombros que ocultaban también el cadáver de una mujer; tal vez haya otros cadáveres sepultados entre los escombros de la Catedral. Esta se hallaba llena de camiones y hasta servía de establo de caballerías. La carroza de la Virgen de la Mayor sirvió para una procesión sacrílega en que los rojos se pusieron los ornamentos sagrados y el lugar de la Virgen fué ocupado por una mujer de las milicias.

Prescindiendo de la Catedral, cuyos daños son incalculables, puede suponerse que Sigüenza ha perdido de seis a ocho millones de pesetas. No pocas familias han desaparecido por haber quedado sin hogar y sin medios de vida, Sigüenza está en ruinas y se necesitará un esfuerzo gigante para restaurarla. Pero ese esfuerzo debemos realizarlo.

Los muertos

Aun más lamentable que la ruina material resulta la pérdida de tantas vidas. Los rojos han sido crueles en Sigüenza pero no han llegado aquí al grado de ferocidad que en otras partes. No han matado como en otras partes mujeres y niños; en esta misma provincia mataron después de grandes torturas a la mujer del Juez de Sacacorbo y exterminaron una familia de Pareja. En Guadalajara fué también proporcionalmente mayor el número de asesinados. Todos convienen en que el primer comandante de los rojos, Martínez de Aragón salvó muchas vidas y no pudo salvar más porque para sus subordinados el comandante era una *zapatilla rusa*. Más cruel fué su sucesor Feliciano Benito. De todos modos es creencia general que al retirarse hubiera habido muchas más víctimas si el ataque de los nuestros hubiese sido menos vivo y los rojos no se hubiesen retirado tan precipitadamente. Casi todos los derechistas de Sigüenza sufrieron molestias, detenciones y prisiones, no pocos vieron su vida en gravísimo riesgo y hoy se felicitan mutuamente al verse libres del terror. De

los que han salvado sus vidas no hemos de hablar en particular pero a los asesinados, a los mártires es necesario consagrar un piadoso recuerdo. Son los siguientes—no estoy cierto de no omitir involuntariamente algún nombre—

1. El Excmo. Sr. D. Eustaquio Nieto y Martín, Obispo de Sigüenza. Al notar la irrupción de los rojos en Sigüenza el día de Santiago, marchó al Seminario, buscando apoyo y compañía. No por orden suya sino porque así lo creyó oportuno la servidumbre se cerraron las puertas de Palacio; también se cerraron las del Seminario. Los rojos que habían llamado inútilmente en ambos edificios, fueron por gasolina, rociaron las puertas de ambos y así entraron en ellos. Al advertirlo el señor Obispo, pasó del Seminario al Palacio y se presentó a los asaltantes que lo condujeron sin los ultajes de que se ha hablado a la Oficina de Telégrafos donde tenían su Comité. Cuando salía de Palacio, oyó que una mujer apuntando a Obispo y Palacio decía: «De aquí, de aquí ha salido la muerte del carterillo» y replicó juntamente indignado: *Esa es una infame calumnia*. No tardó mucho en ser devuelto a Palacio y sin duda alguna creyó que los milicianos no lo habían tratado con dureza pues repartió entre ellos cigarros puros. Comió poco, durmió algo y por la tarde recibió la visita de D. Florentino García, Secretario de Cámara y D. Raimundo Andrés Relano, Delegado de Capellanías. Trató y consolóse con ellos. De los tres el más optimista era el Sr. Obispo y el más pesimista el Lectoral Sr. Relano que aconsejaba resueltamente la huida a Obispo y Secretario. No siguieron éstos por desgracia su consejo, aunque al terminar la reunión una hermana del mismo acudió a anunciar la primera muerte y de rodillas rogó al Sr. Obispo que huyera. El Prelado se limitó a marchar al Seminario donde cenó y se acostó. El 26 de madrugada ya estaban los rojos llamando a las puertas de Palacio para llevarse al Sr. Obispo. Ocultóse éste en la bóveda de la iglesia con el P. Conceso y por el momento se ocultó a las miradas de sus perseguidores. Pero a la caída de la tarde fué descubierto y derendido. No sé bien lo que pasó después pero tengo por muy probable que el 27 fué muerto en la carretera a poco más de cuatro kilómetros de Alcolea y arrojado luego el cadáver a la izquierda, donde el terreno está más bajo que la carretera. El cadáver apareció carbonizado el 4 de Agosto pero parece que el Sr. Obispo no fué quemado vivo sino muerto; al parecer fué quemado el cadáver dos veces. Después de entrar en Alcolea, las tropas recogieron el cadáver del Sr. Obispo, bien identificado por el peitoral que llevaba unido al cuerpo y que sin duda llevaba oculto cuando lo mataron. Luego lo enterraron con todos los honores en la ermita de S. Roque de Alcolea. Los milicianos se apoderaron de todo el dinero, y de todos los valores y resguardos que había en el Palacio; los valores pertenecían al Seminario y fueron llevados al Ayuntamiento. De los fondos diocesanos no pudieron recoger sino resguardos porque estaban depositados. Es evidente que el Sr. Obispo fué muerto única y exclusivamente por ser Obispo.
2. D. Anastasio de Simón y de Simón, Deán de la Catedral, Provisor y Vicario General de la Diócesis. Se dijo que en su casa encontraron los milicianos una esopeta pero parece que el motivo de su detención fué algún incidente relacionado con la incautación de la caja de caudales del Seminario de la cual tenía una llave el Sr. Deán. Fué muerto el 28 de julio.
3. D. Pedro Herránz y Alonso canónigo penitenciario. Fué detenido el 19 de agosto y fusilado a continuación. Iba a cumplir 71 años y estaba completamente eaduco. Ningún daño podía hacer a los rojos porque no podía hacer sino cuidarse. La muerte del Penitenciario resultaba cruel y casi incomprensible.
4. D. José Peña Ruiz Bustillo, Canónigo Doctoral. Fué detenido el 15 de agosto conducido a la estación donde fué juzgado y condenado a muerte después de ser acusado falsamente de tener un revólver. No era hombre de acción antimarxista y para su muerte no podía haber ningún motivo especial.

5. D. Florentino García Andrea, Canónigo y secretario de Cámara. Los milicianos que no le habían molestado sino muy ligeramente el 25 de julio entraron en su casa el 10 de agosto y permanecieron en ella once horas registrando todos los papeles. Se apoderaron de dinero y documentos y se llevaron a D. Florentino a las once de la noche para darle muerte. En aquellas once horas mortales D. Florentino mostró entereza y cuando le mandaron que les siguiera les pidió que le dejasen unos momentos para encomendarse a Dios. Sacerdote celoso, era el Secretario de Cámara hombre de acción religiosa e intervenía en la Acción Católica pero nada más.

6. D. Rafael Ganado Bravo, beneficiado de la Catedral.
7. D. Lorenzo Heredia Malo, cura económico de S. Pedro; fué fusilado el 1.º de agosto a la una de la mañana.
8. D. Jesús García párroco, de S. Vicente. Fué fusilado el 7 de agosto después del ataque infructuoso de las tropas a Sigüenza. Fué acusado—supongo que falsamente—de haber disparado contra los milicianos durante el combate y muerto cuando intentaba huir al ver que le buscaban para matarle.
9. D. Mauricio de Santiago Fuentes, Notario del Provisorato. Fué muerto también el día 7 de agosto. Hombre fino y amigo de tratar con todo el mundo, que nunca se distinguió por su intervención en asuntos políticos, no merecía ciertamente la muerte cruel que le dieron los rojos. Los recibió con tranquilidad y aun se permitió algún discreto diciéndoles que era sacerdote pero no cura. Murió dando vivas a Cristo Rey.
10. D. Gregorio Calero Pareja. Anciano sacerdote de 76 años fué detenido el 15 de agosto conducido a la estación y fusilado luego.
11. D. Rufino La Pastora, párroco jubilado de La Olmeda. Anciano casi decrepito fué fusilado en los últimos días de la ocupación.
- 12, 13, y 14. Los superiores del Seminario Conciliar padres José María Crespo, Inocencio Porras y Conceso del Corazón de María. Algo les perjudicó el no haber abierto las puertas del Seminario cuando llamaron los rojos; más acaso la incautación de fondos del Seminario a la que tal vez pusieron alguna dificultad sobre todo el P. Crespo, Mayordomo. Carezco de detalles relativos a su muerte; el P. Crespo debió de ser asesinado juntamente con el Sr. Deán, pues ambos fueron detenidos juntos. Del P. Conceso no se tiene la misma seguridad que respecto a los demás pero estaba oculto con el Sr. Obispo, fué detenido con él y no aparece por ninguna parte parece por tanto indudable que fué muerto. Los que vieron tendido el cadáver del Sr. Obispo junto a la carretera afirman que a su lado estaba el de otro clérigo; sería probablemente el del P. Conceso que aun no era más que diácono.
15. El P. Ruiz del Corazón de María. Con algunos alumnos del Colegio de aspirantes marchó a Guijosa. No quiso abandonar a los muchachos y fué allí detenido para ser luego fusilado junto al Cerro del Otero.
16. El cura regente de Algora don Francisco Gutiérrez. Refugióse en Sigüenza huyendo de Algora donde dominaban los rojos y aquí fué muerto.
17. D. Julián Fernández, Abad de la Magistral de Alcalá. El Sr. Abad pasaba en Sigüenza la temporada de verano como en años anteriores. A primeros de octubre se ofrecieron los rojos a llevarlo a Alcalá pero desgraciadamente lo fusilaron en el camino según creencia general.
18. D. José Pérez Villamil y Torres, propietario. Había sido presidente del centro seguntino de Acción Popular y tal vez esto excitó a los rojos contra él. Fué fusilado hacia la una de la mañana del 1.º de agosto.
19. Martín Yaben y Yaben, Cuando huimos de Sigüenza mi hermano Ricardo y yo, no sospechamos que amenazase peligro alguno a Martín, persona completamente inofensiva. Pero la furia contra nosotros era tal que nuestra casa fué visitada y registrada 14 veces. El 30 de julio a las doce de la noche se presentaron lo ro-

SASTRIBERIA

EN ESTA CASA ENCONTRARAN LOS SEÑORES SACERDOTES UN GRAN SURTIDO EN MERINOS CACHEMIRES BUELA, ALPACA, GRANITO Y SARGA DE VARIAS CLASES
GENARO MARTINEZ — Mendoza núm 2, pral.

jos para hacer un registro minucioso; no nos encontraron y preguntaron a Martín donde estábamos. Como él contestó que no lo sabía—y era verdad que lo ignoraba—lo sacaron de la cama y de casa y lo fusilaron juntamente con D. Lorenzo Heredia y D. José Pérez Villamil. Este acto es una de tantas pruebas de la barbarie de los rojos. Luego pusieron en mi casa un letrero que decía *Morirás*. Hasta ahora no han acertado.

20. José María Martínez, sobrino del conocido sastre D. Jenaro. Era un joven piadoso y extremadamente bondadoso, incapaz de hacer mal a nadie. El 25 cuando oyó que los rojos comenzaban a registrar las casas recogió dos revólvers que tenía en su casa e imprudentemente marchó con ellos en el bolsillo por lo más céntrico de la población con intención de enterrarlos en el jardín de sus tíos. Pero los rojos le echaron el alto, le cachearon le quitaron las armas y le llevaron a la Casa del Pueblo en la cual José María explicó para qué llevaba aquellas armas. Los de Sigüenza que conocían a José María encontraron completamente satisfactoria la explicación y creyeron que no había motivo para matarle pero un miliciano disparó sobre él y como huiese instintivamente José María hacia el balcón, otro miliciano lo remató disparando desde la calle. Murió haciendo profesión de fe y encomendándose a la Virgen del Carmen.

21. Román Pascual, hijo de Fidel Pascual Ochoa. Estaba en la cárcel por haber dado muerte al cartero Gonzalo. Los milicianos lo sacaron de la cárcel en compañía del joven Gaceo y le preguntaron quién había dado muerte al cartero. Como antes en el juzgado, se confesó Román ante los milicianos único autor del hecho; en esto procedió siempre con toda nobleza. Entonces los rojos lo hicieron bajar del coche dispararon sobre él y le hirieron. Pero corrió y aun luchó con un miliciano que le perseguía pero debilitado por la herida, cayó y fué muerto. Se prohibió enterrar su cadáver que quedó no lejos de Jodra. No conozco aun la verdad completa sobre la muerte del cartero pero días antes del hecho sí que Román había sido objeto de un atentado por parte de personas de la Casa del Pueblo. Lo indudable es que la exteriorización de ciertas alegrías por el asesinato de Calvo Sotelo contribuyó a excitar los ánimos de los derechistas y a armar el brazo de Román contra el cartero. Mostró aquel en la cárcel sentimientos muy cristianos.

22. Julián Alvir, capataz de Telégrafos. Era un joven inteligente y piadoso. Puso en salvo en Jodra a su hermana María y al beneficiado D. Zenón Pueyo y contra la opinión resuelta de los mismos volvió a Sigüenza por miedo de perder su destino. Aquí fué muerto.

23. D. Joaquín Coterón Martínez, farmacéutico culto, honradísimo, cristiano fervoroso y de conducta ejemplar en todos sentidos. Temiendo lo que le iba a pasar, se preparó cristianamente para la muerte durante varios días. Fué detenido el 9 y fusilado a continuación. El propio comandante Martínez de Aragón dijo ante los milicianos que era un crimen la muerte de los hermanos Coterón.

24. Gregorio Grúil dependiente de D. Joaquín Coterón que fué muerto con su principal.

25. D. Eulogio Coterón Martínez, comerciante que había adquirido posición envidiable. Como su hermano era piadosísimo. Tuvo que entregar a los rojos todas las escopetas que tenía de venta y sufrió grandes quebrantos en su acreditado comercio. Fué perseguido varias veces y al último fueron por él el 14 de agosto. Fué emocionante la despedida; su señora y sus hijos le decían: *vas a morir, encomiendate a Dios perdona a tus enemigos*. Y él contestaba que pedía perdón a Dios y perdonaba a todos. Dirigiéndose luego a los milicianos les preguntó que mal había hecho para que le mataran y les añadió que moriría gustoso por España y por ellos. Así mueren los mártires.

26 y 27. D. Santiago Sáenz Mázmea, médico y su hijo el aventajado estudiante de Medicina Antonio Sáenz Varas. El primero había sido presidente de Acción Popular y el segundo se había incorporado

en Madrid a Falange Española; estas eran todas sus culpas. Fueron detenidos el 14 de agosto y permanecieron en la cárcel hasta el 25 tratados con mucha dureza pues no se les permitió estar juntos ni se dejó llevarles colchones para que durmieran con alguna comodidad. Cuando iban a ser fusilados, se abrazaron estrechamente y murieron gritando: *¡Viva Cristo Rey!*

28 y 29. El cabo de la Guardia civil D. Ramón Vázquez Díaz y su compañero el guardia Alejandro Chicharro. El primero iuró valientemente a los rojos que le iban a fusilar. Sois unos cobardes—les dijo—porque no os atreveis sino con los indefensos; si me dais un fusil me atrevo con cinco de vosotros. Murió el cabo el 25 de agosto; el guardia había muerto antes aclamando a Cristo Rey.

30. Antonio Bernal Jimeno, joven médico seguntino que prestaba sus servicios en Baidés. De este pueblo vino a Sigüenza y aquí fué muerto el 13 de agosto. Tenía afecciones fascistas. El asesinato de tan culto, simpático y cristiano joven, fué de los más sentidos.

31. El procurador D. José Moreno Mortero. En 1931 perteneció a izquierda republicana y con esta significación política fué alcalde de Sigüenza pero fué siempre hombre de orden y nunca dejó las prácticas religiosas. Sus antiguos amigos y aliados lo acusaron de fascista y de que tenía armas y lo mataron hacia el 20 de agosto.

32, 33 y 34. Los jóvenes Telesforo Ruiz, Antonio Esteban y Anastasio Carpintero que fueron fusilados juntamente con D. Santiago Sáenz el 25 de agosto.

35. D. Ildefonso Pascual, hombre de gran posición yvastos negocios conocido en toda esta tierra por el *Nacarro de Alcolea*. Ya se había retirado de los negocios traspasándolos a sus hijos Pepe y Juanito. Buscó refugio en Sigüenza pero fué detenido y puesto en libertad y al último muerto con otros a fines de Septiembre.

36 y 37. Los jóvenes Alejandro Andrés y Arturo Aparicio Pardillo que fueron muertos con D. Ildefonso Pascual.

38, 39 y 40. Tres forasteros que fueron fusilados el mismo día que los anteriores.

41. Gonzalo Hernández, seguntino que desempeñaba la secretaría del Ayuntamiento de Moratilla; huyó y fué muerto en Mandayona.

42. El sargento retirado de la Guardia civil D. Julian Jodra; fué muerto a primeros de Agosto.

43. Un guardia retirado, de Pozanco cuyo nombre no he logrado averiguar.

44. El joven Jesús Cabrera. Fué muerto, al intentar huir a últimos de septiembre.

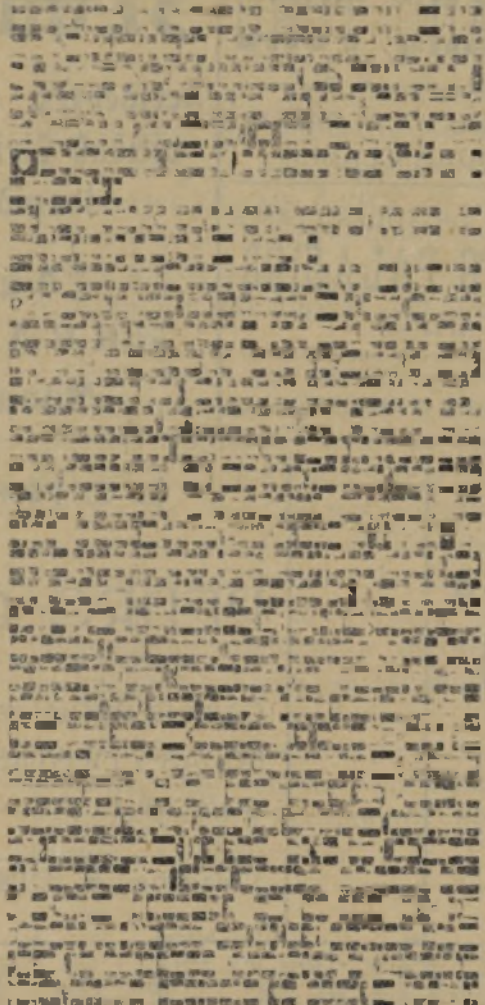
45. El simpático y animoso joven de Acción Popular Jesús Sánchez España, hijo de D. Enrique Sánchez Rueda. Cometió la imprudencia de salir a la terraza de su casa uno de los últimos días de la ocupación roja y desde la calle lo mataron los rojos.

Además fueron muertos en Sigüenza de 20 a 30 forasteros además de los tres que ya se indicaron. No he podido averiguar más datos pero desearía completar la relación. En total debieron de ser unos 70 los fusilados en Sigüenza por los rojos. Fuera de aquí fueron muertos algunos de Sigüenza como el capitán de la Guardia civil.

¡Honor y gloria a estas víctimas del furor rojo! Sobran motivos para pensar que Dios los ha premiado pero Sigüenza no debe olvidarlos nunca.

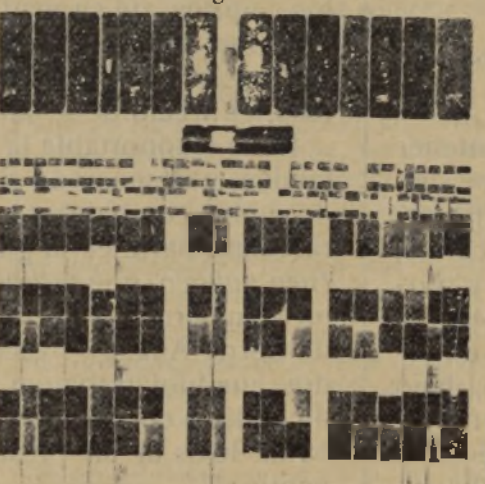
Algunos salvaron la vida pagando la cantidad que se les exigía para ello. Angel Asenjo tuvo que dar para salvarse 5.000 pesetas. También por los pueblos corrió abundantemente la sangre. Como podía suponerse han muerto bastantes párrocos a saber: D. Pablo Sáenz, de las Inviernas; D. Lorenzo Gismera, de Jirueque; D. Pedro Rubiales, de Mandayona; don Marcial Gil Ayuso, de Mirabueno; don Julián Garbajosa, de El Sotillo; D. Saturnino Polo, de Utande; D. Juan de las Heras, de Arceilla y D. Eugenio Monge, ecónomo electo de Montejo de Liceras. Sentimos viva inquietud respecto a la suerte de los curas de Ledanca, Valtermoso, Yala, Durón, Bujalaro, ambos Gárgoles, Masgoso y otros que por precaución

no mencionamos. El ecónomo de Palazuelos pudo salvarse en el instante mismo en que iba a ser fusilado; la vida del cura párroco de Campillo se jugó a cara o cruz con buena suerte para él; casos parecidos hay a docenas. En Baidés un sobrino de D. Gerardo Mayor fué fusilado pero las heridas no eran graves, pudo huir y se salvó. Falta espacio para recordar otros curiosos incidentes.



Pero muchos y muchas—harpías más que mujeres—se portaron mal y fueron cómplices de muchos desmanes. Un seguntino que con armas acompañó en mi casa a los milicianos el 26 de julio y había comido todo el invierno en la Cocina de Caridad estuvo insolentísimo y amenazador. Otro vino a mi casa cuando llevaron a mi hermano Martín para matarlo vilmente, se hirió de decir en todas partes que nos había de hacer añicos a mí y a mi hermano Ricardo, buscó con empeño aunque sin éxito—en parte por falta de habilidad—la documentación de la Caja rural para inutilizarla y tomó parte activa en la persecución contra mi sobrino José Luis. Cito estos dos casos porque ya no pueden perjudicar a sus autores. Y no cito más porque no quiero convertirme en delator. Pero es necesario imponer la sanción de una repulsa colectiva, enérgica a los que han cooperado de buen grado con las bandas rojas, creyendo sin duda que triunfarian definitivamente. Solo con hechos—no con palabras y sonrisas—se puede demostrar un arrepentimiento sincero y reconquistar la estimación de las personas honradas.

La liberación de Sigüenza



por la artillería rechazaron el ataque causando al enemigo grandes pérdidas. Llamó la atención la escasa fuerza de la artillería y de la aviación roja; en cambio las nuestras intervinieron con gran eficacia.

Desde los primeros días de Septiembre comenzaron las tropas a bombardear Sigüenza desde Mojares. Poco a poco fueron avanzando, ocupando todas las posiciones cercanas a Sigüenza y cercando la

ciudad. Entre tanto las tropas de Atienza bajaban por Rebollosa y Angón hacia Huérmeces donde se libraron combates algo duros. El 30 de septiembre fueron conquistados el Otero y el cerro de la Quebrada. El 2 de octubre llegó de Somosierra un batallón de América mandado por el comandante Sotelo que se situó en Palazuelos y sus cercanías. Se acercaba ya la toma de Sigüenza.

En los altos de Baraona estaba situada parte de la columna de Medinaceli y el 27 de Agosto se apoderó del castillo de la riba de Santiuste. El 28 hubo de sostener un duro combate con fuerzas cinco veces superiores pero el valor y acierto del capitán Díaz Montadas, que con su cañón del siete y medio destruyó un carro blindado al enemigo y dejó maltrecho otro determinaron la retirada de los rojos. En otras ocasiones mostró igual destreza este capitán que hizo famoso su cañón que llamaban *la Nicanora*.

Había ya Sigüenza sufrido el terrible bombardeo de los aviones de derecha pero el 8 de octubre por la mañana el bombardeo llevado a cabo por 19 aparatos fué espantoso y destruyó buena parte de la población. Tras el bombardeo vino el asalto que se realizó en tres horas; todos atacaron con valor impetuoso singularmente los requetés; también hubo algunos muertos de Falange. Los rojos se retiraron por la carretera de Madrid, vivamente hostilizados; otros se refugiaron en la Catedral adonde arrastraron parte de la población civil. La toma de Sigüenza costó a los rojos unos 300 muertos. Durante siete días se mantuvo duro y constante tiroteo, de día y de noche entre los de la Catedral y los de la población; desde el 10 las torres eran batidas con cañones emplazados en la Alameda y en la calle Mayor. Sin embargo hasta el 15 a las seis de la mañana la Catedral estaba entera pues los desperfectos eran pequeños. Pero a esa hora comenzó un cañoneo infernal que con algunas intermitencias duró hasta las cuatro de la tarde con el fin de preparar los asaltos que habían de hacerse con el auxilio de dos tanques. Consecuencia de aquel cañoneo fué la destrucción parcial de la Catedral. Se desplomó la parte central y algo de la parte izquierda del crucero; se abrieron grandes boquetes en ventanales y bóvedas en la nave central; las tres torres sufrieron desperfectos, así como también el coro, el altar de Sta. Librada, singularmente el sepulcro de don Fadrique, el púlpito del Evangelio y algunas otras partes. Montones de escombros cubrieron el pavimento de la Catedral, ya antes maltratado por los rojos que habían levantado las losas, metido automóviles y construido zanjas y parapetos. Ya he dicho que los rojos por su parte se habían apoderado del dinero, de los valores y de todas las alhajas de la Catedral.

El momento presente

Sigüenza se halla medio en ruinas; hay que restaurarla. No podemos resignarnos a morir. Para ello hace falta un gran esfuerzo colectivo; no vacilemos en realizarlo. Hay que esperar ayuda de los Bancos; sin créditos importantes no podrán reconstruirse muchas casas. La colaboración de los obreros es indispensable; nadie piensa en regatearles el salario pero sí en pedirles un trabajo más intenso que el corriente; sin una aceleración del ritmo de trabajo muchas ruinas serán eternas. Los ricos deben apresurarse a restaurar sus edificios.

Está ya en prensa el número del «Boletín Eclesiástico» en que se abre una suscripción diocesana y nacional para restauración de la Catedral. Sigüenza aunque empobrecida, debe ser la primera en contribuir. Las familias en las cuales haya vacíos por fusilamiento de los rojos no pueden hacer cosa mejor en sufragio y piadoso recuerdo de sus queridos e inolvidables muertos que dar con largueza para reconstruir la casa del Señor. No nos abandonará el Gobierno; no nos abandonarán los católicos españoles, ni los admiradores de la Catedral que son legión y hombres poderosos, ni los devotos de Sta. Librada, que los hay en todo el mundo. La Catedral es el centro de Sigüenza y resignarse a perderla sería resignarse a morir.

Sigüenza — Tin. de Pasenaí Box.

“LA HISPANO SUIZA”
RELOJERIA — Bisutería y Óptica

INMENSO SURTIDO EN RELOJES DE TODAS CLASES
Taller de Reparaciones —: Composturas garantizadas
Cardenal Mendoza 16 Sigüenza
(FRENTE A LOS TORDORNICES)

SIGÜENZA

S. Roque, 2, bajo izquierda

MODISTA

MARÍA PASTORA

BENITO OLMEDA

MARMOLISTA

Dirección: SAN ROQUE, 10
Talleres: PASO DE LA ESTACIÓN, 2
SIGÜENZA

CONSTRUCCIÓN DE LAPIDAS SARCOFAGOS, PANTEONES
TODA CLASE DE TRABAJOS EN PIEDRA Y MARMOL

GRAN SASTRERIA ECLESIASTICA

PIDAN MUESTRAS Y PRESUPUESTOS DE PRENDAS

MANUEL ANGEL

C. MENDOZA, 7, SIGÜENZA

FABRICA DE CALZADO

MARIANO LOPEZ

VENTAS AL DETALLE: CARDENAL MENDOZA, N.º 2
Aborrará dinero comprando sus calzados en esta casa y contribuirá al desarrollo de la industria local.

LA ECLESIASTICA SEGUNTINA

Sastrería

GENARO MARTINEZ

Cardenal Mendoza 2, principal
SIGÜENZA

Esta Casa no tiene viajante
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Especialidad en trajes tales
Corte y Confección Esmerada

ZAPATERIA
LUCIANO TORO

Cardenal Mendoza, 9, Sigüenza
CURTIDOS Y CALZADOS
DE TODAS CLASES

PINTURAS DE TODAS CLASES
BENITO PALACIOS

Premiado en la Exposición de Bellas Artes en 1888.
CONSTRUCCIÓN Y RESTAURACIÓN DE RETABLOS, IMÁGENES, MONUMENTOS.
Seminario, 11 SIGÜENZA

SEGUROS

Accidentes, Responsabilidad Civil, Vida e Incendios

Agente en Sigüenza
URBANO PEREZ GARCIA

Manuel García Atance, n.º 10

E. M. A.

Especialistas Médicos
Agrupados
MADRID

GUARNICIONERIA

Vda. de Eugenio Ortega

S. Lázaro, 4. SIGÜENZA, Teléfono 102

Especialidad en collerones paracarro y colleras abiertas para labrar. Se construye todo lo concerniente al ramo de Guarnicionería mismo en fino que en ordinario. Completo surtido en cordelería de todas las clases.

CASA GUARNI

No confundirla con ninguna otra

Pedid'os

Vinos, Coñac y Champagne

PEDRO DOMEQ

Nueva elaboración de la Casa

ANIS DULCE Y SECO

CONFITERIA

DE

PEDRO G. DEL PINO

SUCESOR DE PEDRO TRIGO

CASA ESPECIALIZADA EN ENCARGOS PARA BODAS Y FIESTAS :- PASTELS VARIADOS PASTAS FINAS :- FIAMBRES :- LICORES

Medina, 5 SIGÜENZA Teléfono 65

RAIMUNDO HERNANDO

C. Mendoza, 1 y 3.

Teléfono n.º 7

SIGÜENZA

Telegramas y Telefonemas

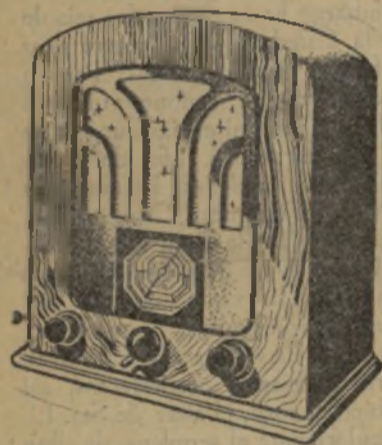
"HERNANDO"

Confitería

AGENTE COMERCIAL

Sucesor de Gimeno

Casa fundada en 1896



El mundo en la mano con el

RECEPTOR PHILIPS

RAFAEL LOPEZ MARTINEZ

San Roque, 2 Bajo - Derecha. - Sigüenza

Chocolates "Iturbe"

Molina de Aragón

Esta casa fabrica nuevas calidades y ha mejorado las ya acreditadas.
PRIMERA Y SUPERIOR, de 1,50 y 1,60 respectivamente.
PRUEBENLO Y SE CONVENCERAN DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO.

"LA CATALANA"
SEGUROS INCENDIOS

CAJA DE PREVISION Y SOCORRO

ACCIDENTES TRABAJOS - INDIVIDUALES - AUTOMOVILES Y RESPONSABILIDAD PROFESIONAL

LA SUD-AMERICA

VIDA Y RENTAS VITALICIAS

SUBDIRECCION PROVINCIAL:

ZABÍA Y VILLALVA

REPRESENTANTE EN SIGÜENZA Y SU PARTIDO:

D. RAFAEL LOPEZ

SAN ROQUE, 2

FOLLETIN DE «EL HENARES» (214)

DOÑA BLANCA DE NAVARRA

CRÓNICA DEL SIGLO XV

por D. Francisco Navarro Villoslada

todas las guerras y torneos para mantener siempre la superioridad de su brazo, que suele enervarse con la ociosidad de los libros; pero en todas partes hallaba, sin buscarlos, amigos que venían a ofrecerle dinero y protección, en todas partes recibía consejos y advertencias cuya utilidad no tardaba en reconocer, y dondequiera que estuviese, bajo cualquier disfraz que tomase, siempre un invisible protector le seguía constantemente como su propia sombra, y se manifestaba enterado de sus planes más ocultos, de sus más íntimos pensamientos.

También llevaba por aquel tiempo D. Gastón de Fox, el hijo de la condesa, la misma vida errante y aventurera que su desventurado amigo. En vano quiso entregarse al bullicio y diversiones propias de sus pocos años y de su ilustre cuna; la imagen de Blanca le sorprendía en sus fugaces transportes, y mucho más cuando, fatigado, quería buscar am-

paro y solaz en el regazo de su madre. La mano conque ésta acariciaba sus blondos y adobados cabellos parecía teñida en sangre, y huía despavorido del seno maternal. En los suspiros de su madre creía escuchar los gemidos de la inocente víctima de la ambición, y en los blasones de su esposa Magdalena, el precio de la sangre fraternal.

Erale insoportable la vida en el seno de su familia, y deseoso de aturdirse en el estruendo de los combates, se internó en Francia para tomar parte en la guerra civil llamada del *Bien público*, que estalló entre Luis el Onceño y su hermano Carlos, duque de Guyena y de Berri. ¡Amargo desconsuelo para una madre que idolatraba en su hijo, verle partirse de su lado con el afán de olvidarla y de procurar, lejos de su presencia, alivio a su desventura!

Pero la guerra civil de Francia terminóse el año 1469 con la reconciliación de los augustos hermanos. Don Gastón había hecho en ella proezas inauditas; la desesperación le hacía temerario, y la temeridad le salvaba de los peligros. Ya el recuerdo de los crímenes del castillo de Ortés llegaba a su alma con tan débil impulso, como llegan a la orilla los últimos círculos que se extienden en el lago por la caída de una piedra; el eco de los últi-

mos gemidos de la Princesa de Viana sentía-los apenas entre los cánticos de la victoria. Triunfante, glorioso y abrumado de laureles, creía estar en temple de soportar la presencia de su madre y de su esposa, y trató de volver a Navarra. Pero antes quiso despedirse del teatro de sus hazañas y de sus compañeros de armas, dejando bien sentada su reputación de valiente y diestro en las lides en el célebre torneo de Liburna, celebrado para solemnizar la pacificación de Francia.

El se llevó la preza del combate y los aplausos y los corazones de todos; el fué derribando uno por uno sus contrarios, reputados como la flor de la caballería de aquellos tiempos.

Los navarros, sobre todo, mostrábase ufanos de tener tal Príncipe por heredero del trono de Carlos el Noble.

El último día de las fiestas y torneos paseábase D. Gastón delante de su tienda, que se alzaba al extremo de la estacada, sin que nadie osara medir con él sus armas. Los vencidos de ayer no querían exponerse hoy a la misma afrenta, y los que vieron por tierra derribados a los mas valientes y animosos campeones, rehusaban acrecentar con sus armas los trofeos del vencedor.

El sol iba declinando, y los innumerables



CASA CARDENAL Carpintería Mecánica
Almacén de Muebles

AUTOMOVILES DE ALQUILER. Teléf. 19
Se vende «Citroën» C=4. Conducción, 6 plazas

